

EDITORIAL

Jueves 21 de julio de 2005

La Séptima, una división que suma

Crear la Séptima División del Ejército con sede en Medellín es una decisión lógica y práctica, que controlará territorios de Chocó, Córdoba y Antioquia, zonas de conflicto en todas sus variables.

Córdoba, Chocó y Antioquia comparten la buena noticia de que tendrán una nueva división del Ejército, la Séptima. Hasta ahora dependían de la Primera División cuya sede es Santa Marta y abarca una amplia región del país, lo que dificulta una rápida respuesta a los hechos de orden público y un mejor control de las regiones.

Es esta una decisión práctica, útil y lógica no sólo porque se descentraliza y se acerca a la población servida el manejo militar sino porque Córdoba, Chocó y Antioquia tienen todas las expresiones de los distintos grupos violentos y están en una zona estratégica del país y el continente. Así como la guerra en todas sus manifestaciones pasa por Antioquia y sus regiones vecinas, la paz también pasará por este meridiano nacional.

Jorge Alberto Uribe Echavarría cerró con broche de oro su gestión como Ministro de Defensa Nacional al regresar a su tierra para dar la buena noticia de la nueva división. Y como él mismo lo dijo y lo repitió el gobernador Aníbal Gaviria Correa, la creación de esta nueva jurisdicción militar favorecerá no sólo a estos tres departamentos del occidente del país sino a aquellos que permanecen adscritos a la Primera División, al poder concentrar su tropa en la zona norte, en donde también se manifiestan todos los actores del conflicto colombiano.

La gestión de Uribe Echavarría fue seria, honesta, honrada y profesional. Bajo su dirección avanzó el programa de seguridad democrática del presidente Álvaro Uribe Vélez y las Fuerzas Armadas lograron una mejor dotación y entrenamiento. El Ministro se ganó el respeto de los militares y policías y de la opinión pública. Lástima que algunos sectores del Con-

greso quisieron hacerle una moción de censura y que en represalia por no haberlo logrado se negaron a aprobar los proyectos que les presentó el Ministro.

Jorge Alberto Uribe fue un ejemplo para la clase empresarial. Abandonó la tranquilidad en que se vive y trabaja en el sector privado para prestarle un servicio al país en un cargo que no le daría más dividendos que la tranquilidad por el deber cumplido. Y estimuló al sector privado para que esté dispuesto a colaborar con el gobernante, cuando éste se lo solicite.

La Séptima División no incorporará más hombres. Sin embargo, creemos que es necesario hacerlo. No sólo en esta nueva división sino en todo el territorio nacional. Colombia, a pesar del conflicto, tiene menos soldados y policías que muchos países vecinos o de igual tamaño, y sólo dedica alrededor del dos por ciento del PIB al fortalecimiento militar, cuando países sin conflicto armado dedican el seis por ciento.

Pero hay algo más. Si resulta cierto el rumor de que las Farc preparan una ofensiva para acabar o por lo menos lesionar la sensación de seguridad del pueblo colombiano e intentar influir con ello en las elecciones del año entrante, las Fuerzas Armadas deben fortalecerse e impedir que la estrategia fariana tenga éxito.

Fue una buena nueva, repetimos, la creación de una división del Ejército para Córdoba, Chocó y Antioquia. También lo fue el habérsela encomendado al general Óscar González, quien hizo una labor callada pero efectiva durante el tiempo que comandó la Cuarta Brigada. González conoce el territorio, su gente y la problemática regional. Su gestión será exitosa y pulcra. En ella tendrá como jefe inmediato al general Mario Montoya Uribe, otra persona querida por los antioqueños.